El sentido de la existencia, la angustia existencial y la confrontación con el nihilismo moderno

La respuesta de la racionalidad y espiritualidad chiita a la crisis contemporánea del ser humano

Autor: Equipo Editorial de Islamoriente

Resumen

El ser humano contemporáneo, a pesar de alcanzar la cúspide del bienestar material y saltos tecnológicos sorprendentes, lidia con una crisis silenciosa pero profunda llamada «crisis de sentido». El predominio de enfoques reduccionistas, el materialismo filosófico y la declaración de la «muerte de Dios» despojó a la cosmovisión moderna de la teleología, reduciendo el universo a un acontecimiento ciego y carente de propósito. Frente a este callejón sin salida existencial —del cual filósofos como Nietzsche, Camus y Sartre advirtieron a través del absurdo, la náusea y la angustia—, este artículo demuestra que el nihilismo no es una verdad inevitable, sino el producto de una alteración ontológica. Mediante la indagación en el pensamiento de pensadores occidentales imparciales como Henry Corbin, Viktor Frankl y Gabriel Marcel, en confluencia con la sabiduría racional y las enseñanzas del *Nahy al-Balaghah*, se pone de manifiesto que el ser humano posee una estructura perfectible y deseosa de lo infinito (basada en la doctrina de la *Fitrah*). Esta sed solo halla sosiego a la luz de la conexión con el Origen inagotable del ser y la aceptación de la eternidad. En esta perspectiva, el sufrimiento y la conciencia de la muerte no son factores de desesperación y vacua futilidad, sino catalizadores de la trascendencia espiritual y la consolidación de la autenticidad existencial humana.

Introducción: La crisis de sentido en el mundo post-renacentista; ¿por qué la modernidad fracasó en producir la felicidad interior?

El mundo contemporáneo es el escenario de una paradoja asombrosa: el dominio del ser humano sobre la naturaleza, la expansión del bienestar, el control de las enfermedades y la revolución de la información por un lado, y, simultáneamente, el aumento preocupante en las estadísticas de depresión, sensación de vacío, soledad extrema y crisis de angustia existencial (*Existential Anxiety*) por el otro. Esta amarga realidad plantea una pregunta desgarradora ante la conciencia humana: ¿por qué los instrumentos de la vida se han vuelto tan avanzados, pero el objetivo mismo de vivir se ha sumido en la más profunda oscuridad?

Friedrich Nietzsche, con su perspicacia profética en los albores del siglo XX, advirtió que la consecuencia de la desconexión de Europa con el ámbito sagrado y el colapso de los valores teológicos sería el surgimiento del monstruo del «nihilismo» (*Nihilismo*); una situación en la que el ser humano permanece como un extraño extraviado en el cosmos, donde los valores precedentes pierden la capacidad de justificar la vida. Decenas de años más tarde, Albert Camus declaró explícitamente en su célebre obra *El mito de Sísifo* que la cuestión filosófica más fundamental es: «¿Vale la pena vivir la vida o no?». Jean-Paul Sartre denominó al ser humano un ser que, debido al ateísmo, está «condenado a ser libre» e inundado de «angustia y náusea», ya que carece de asidero alguno para justificar sus elecciones en un universo abandonado.

Pero, ¿debe el camino de la civilización humana conducir inevitablemente al abismo de la vacuidad? ¿Está la razón humana obligada, tras apartar las supersticiones, a rendirse ante la inutilidad de la creación? ¿O acaso el nihilismo es síntoma de una enfermedad metodológica y de la privación voluntaria del ser humano ante las ventanas de la cognición trascendente?

Este artículo pretende, alejándose de los dogmatismos materialistas y recurriendo a los puntos de vista de pensadores imparciales y fenomenólogos occidentales como **Henry Corbin** y **Viktor Frankl**, demostrar cómo la racionalidad filosófica chiita y las enseñanzas del Emir de los Creyentes, el Imam Ali (P), pueden abrir nuevamente los horizontes del sentido al fatigado ser humano contemporáneo y transformar su angustia existencial en paz y dinamismo genuinos.

Etiología de la crisis: Disección del nihilismo moderno y el callejón sin salida de la fabricación artificial de sentido

Para comprender la crisis actual, es preciso examinar sus raíces epistemológicas. El nihilismo fue el resultado de dos transformaciones fundamentales en el pensamiento occidental posterior a la Ilustración:

1. La muerte de la teleología (*Teleología*) y la reducción del universo a un azar ciego

La ciencia moderna, con un enfoque fisicalista y cartesiano, retrató el universo como una máquina mecánica desprovista de alma, intención y fin. Con la exclusión de la «causa final» (*Causa final*) en los análisis filosóficos, el cosmos se desplomó en un conjunto de partículas aleatorias e interacciones físico-químicas ciegas. En tal marco, el ser humano también fue catalogado meramente como una mutación genética casual en un rincón apartado de un universo indiferente. Tal como confiesa Bertrand Russell en su célebre obra, si tal hipótesis fuera verídica, el ser humano debería erigir su estructura sobre los cimientos de una «desesperación indudable».

2. El fracaso del existencialismo ateo en la invención de un sentido ficticio

Los existencialistas ateos, como Sartre, intentaron presentar al ser humano —bajo el lema «la existencia precede a la esencia»— como el único creador de los valores; es decir, aunque el universo sea intrínsecamente carente de sentido, el propio individuo puede, mediante su voluntad y libre elección, dotar de sentido a su vida. Sin embargo, esta propuesta filosófica tropezó con una contradicción interna irresoluble: **un sentido autoconstruido y convencional carece de la capacidad de persuadir a la razón y pacificar el alma.**

Si el sentido no es más que un juego convencional de la mente humana y no existe ninguna contraparte objetiva o verdad trascendente más allá de él, esta construcción de sentido artificial se asemeja a una ilusión consoladora. El ser humano que, en la profundidad de su soledad, sabe que sus valores son una ilusión convencional y que perecerá ante la muerte, no puede contener su angustia fundamental.

La resonancia de los pensadores occidentales imparciales: La defensa del sentido objetivo frente a la ilusión de la vacuidad

Contrariamente a la creencia común que presupone que todas las élites occidentales se han rendido ante el nihilismo, los más prominentes pensadores, médicos del alma y filósofos críticos han demostrado rotundamente que la negación del sentido no es un descubrimiento científico, sino un error trágico:

Viktor Frankl y la «voluntad de sentido» (*Will to Meaning*)

Viktor Frankl, el destacado psiquiatra austriaco y fundador de la logoterapia, tras experimentar los aterradores campos de concentración de Auschwitz, demostró en su inmortal obra *El hombre en busca de sentido* que el motor fundamental del ser humano no es la búsqueda de placer (Freud) ni la búsqueda de poder (Adler), sino **«el impulso de hallar sentido»**. Frankl afirma categóricamente:

«El sentido no es algo que nosotros creemos o inventemos; el sentido es una realidad que debemos **descubrir** en el mundo».

A juicio de Frankl, reducir al ser humano a impulsos instintivos y biológicos, negando su dimensión noética (*Noetic dimension*), constituye un crimen contra la naturaleza humana que no reporta otro fruto que el vacío existencial (*Existential Vacuum*).

Henry Corbin y el descubrimiento de la «dimensión sagrada» y el reino del sentido en el chiismo

Henry Corbin, el renombrado filósofo e islamólogo francés y profesor de la Sorbona, rompiendo con el positivismo imperante en Europa, dedicó décadas de su vida al estudio de la filosofía islámica y el pensamiento chiita. Con una acerba crítica al mundo moderno, Corbin sostenía que el hombre occidental, al cerrar las puertas del «mundo de los arquetipos» (*Malakut*) y del «mundo imaginal» (*Mundus Imaginalis*), se había confinado en la prisión del sensualismo y la materia.

En sus obras cardinales —tales como *En islam iranien* y sus profundos diálogos con Allamah Tabatabai—, Corbin demuestra que el pensamiento chiita, al plantear el vínculo perpetuo entre el ser humano y el mundo oculto a través de la *Wilayah* y el Imam viviente, rescata al ser humano de la soledad existencial. Corbin afirma explícitamente que la filosofía y la espiritualidad chiita impiden que el ser humano caiga en el agujero negro de la vacuidad, ya que concibe el cosmos como el escenario de la manifestación de las luces divinas y el movimiento hacia un fin luminoso.

Gabriel Marcel y la crítica de la reducción del hombre a instrumento

Gabriel Marcel, el filósofo existencialista cristiano francés, subraya en su obra *Ser y tener* (*Être et Avoir*) que la desgracia del ser humano contemporáneo radica en reducir el «ser» (la condición ontológica genuina) al «tener» (consumo, propiedad e instrumentalización). En un mundo donde el ser humano es reconocido únicamente por su empleo, sus ingresos y sus funciones tecnocráticas, el nihilismo es inevitable; la salvación del hombre depende exclusivamente de la reactivación de la experiencia del misterio (*Mystère*), la esperanza, el amor y el compromiso con una dimensión que trasciende la materia.

Fundamentos ontológicos del sentido en la filosofía islámica: El universo como un signo dotado de propósito

El Sagrado Corán, con una franqueza y un poder asombrosos, refuta la premisa fundamental del nihilismo, a saber, la «aleatoriedad» y la «futilidad» del universo: *«¿Acaso pensabais que os habíamos creado en vano y que no seríais devueltos a Nosotros?»* (Surah Al-Mu'minun, 115)

En la ontología islámica-chiita, el mundo material no posee una «autonomía absoluta», sino que es el umbral para un devenir y un viaje interminable. Esta perspectiva consolida un sentido profundo sobre tres pilares:

1. La sabiduría divina y el propósito cosmológico (*Teleología cósmica*)

Desde la perspectiva de la racionalidad filosófica chiita (filósofos teósofos como Avicena, Suhrawardi y Mulla Sadra), Dios es sabio (*Hakim*); y el acto de un agente sabio no puede ser fútil ni vano. El universo es un sistema preciso y armonioso en el que cada átomo posee una función y un destino. Si a nivel biológico y celular ningún órgano del cuerpo ha sido creado en vano, ¿cómo podría la totalidad de la existencia humana ser un fenómeno sin sentido y absurdo?

2. La semiología cósmica (*Semiótica cósmica* / El universo como *Ayah*)

En el pensamiento islámico, los objetos, la naturaleza y los fenómenos no son «seres ciegos y cerrados», sino que todos actúan como **«Ayah»** (signos y espejos). Del mismo modo que las letras de un libro no son un fin en sí mismas, sino que guían al lector hacia un significado que las trasciende, las partículas del universo apuntan incesantemente hacia la Fuente de la Vida y la Belleza Absoluta. El creyente, al contemplar el universo, discierne al Calígrafo de esta obra y jamás experimenta la sensación de alienación ante la naturaleza.

Antropología y la doctrina de la Fitrah: La razón de la insaciable sed humana de sentido

¿Por qué el ser humano moderno, a pesar de alcanzar los más altos niveles de bienestar, experimenta pánico y angustia en sus momentos de soledad? La respuesta del Corán y la filosofía islámica radica en el concepto cardinal de la **«Fitrah»** (la naturaleza primordial).

La naturaleza ilimitada de los anhelos espirituales frente a la estrechez del mundo material

El ser humano es una composición de dimensiones materiales (naturaleza) y divinas (el soplo del Espíritu). La característica primordial del espíritu humano es **«la inclinación innata hacia la perfección y la belleza absolutas»**:

El ser humano anhela el conocimiento de manera ilimitada;

Demanda la vida, el amor, el poder y la dicha de forma eterna e infinita.

El materialismo pretende colmar este espíritu de infinitud con bienes finitos y de consumo limitado. Esta contradicción interna es el factor principal de la angustia existencial. Al igual que un viajero sediento en el desierto

que jamás se sacia al beber agua salada del mar, sino que su sed se acrecienta, el ser humano materialista también se vacía interiormente cuanto más consume.

Las memorables palabras del Imam Ali (P) sobre el valor ontológico del ser humano

El Emir de los Creyentes, el Imam Ali (P), en una alocución histórica y estremecedora en el *Nahy al-Balaghah*, recuerda la categoría existencial del ser humano y su precio invaluable:

«Por cierto que para vuestras almas no hay otro precio que el Paraíso [la cercanía divina y la vida eterna]; así pues, no las vendáis por menos que él». (Nahy al-Balaghah, Aforismo 456)

Esta perspectiva suscita una revolución fundamental en la definición de la autovalía (*Self-worth*): el ser humano no es una mercancía comercial ni un instrumento en la línea de producción del sistema capitalista; es un ser cuya dignidad y precio equivalen a la eternidad.

La servidumbre (*Ubudiyyah*) como libertad genuina y florecimiento

En el pensamiento liberal-moderno, la servidumbre a Dios (*Ubudiyyah*) se ha interpretado erróneamente como una sumisión humillante y una privación de la libertad. Sin embargo, en la antropología chiita, la servidumbre significa la liberación de la esclavitud ante innumerables ídolos (la riqueza, la fama, las pasiones, la opinión pública y la dictadura del capital). La sumisión a Dios Único es la vía exclusiva para la «independencia del espíritu» y la conexión con la perfección infinita, otorgando santidad y sentido a todas las actividades cotidianas del ser humano —desde el trabajo y el conocimiento hasta el amor y las relaciones humanas—.

Sufrimiento, muerte y angustia existencial: Transformar la crisis en trascendencia

El nihilismo se vale de dos realidades humanas inevitables —el «sufrimiento» y la «muerte»— para demostrar la futilidad de la vida. No obstante, el pensamiento islámico-chiita redefine ambos fenómenos y los convierte en peldaños para la construcción de sentido:

1. La conciencia de la muerte: Un horizonte de apertura, no un final tenebroso

Para el materialista, la muerte es una pesadilla espantosa y la aniquilación absoluta; una línea roja que reduce todos los logros humanos a cenizas. Empero, en la sabiduría chiita, la muerte es el **«puente de cruce»** (*Qantarah*) que trasciende la estrecha prisión de la naturaleza hacia la inmensidad de la vida superior (*Ma'ad*). La conciencia de la muerte rescata al ser humano del automatismo de la negligencia, confiere a los momentos de la vida un valor irrepetible e impide el desperdicio de la existencia en la ociosidad.

2. El sufrimiento como catalizador purificador del espíritu

¿Acaso la existencia del sufrimiento en el mundo denota la crueldad del cosmos? La escuela de los Ahl al-Bayt (P) demuestra que los sufrimientos son el crisol donde se madura el ser humano y el instrumento para quebrar el orgullo material falso. El sufrimiento disrumpe el sueño de la negligencia y florifica las capacidades humanas latentes: el valor, el sacrificio, la empatía y la paciencia. El ser humano que comprende que ningún sufrimiento es en vano y que todo queda registrado en el sistema de retribución y justicia divina, afronta las adversidades con una paz inquebrantable.

3. La esperanza y el fin de la historia

La angustia moderna proviene, en gran medida, del sentimiento de desesperanza respecto al futuro de la humanidad (crisis ambientales, guerras, bancarrota moral). La doctrina del Mahdi y la espera (*Intizar*) en el chiismo representa un antídoto vital contra esta desesperanza, con la promesa certera y racional de que el fin de la historia no será la destrucción de la civilización en una guerra atómica, sino el establecimiento de un orden global fundamentado en la justicia, la racionalidad y la espiritualidad.

Conclusión: El retorno a la patria genuina del sentido

El nihilismo moderno no es el destino ineludible del pensamiento humano, sino el resultado directo de la ruptura con el ámbito de lo sagrado y la limitación del conocimiento al horizonte estrecho de los sentidos y la materia. Tal como

han testificado pensadores de la talla de Henry Corbin, Viktor Frankl y Gabriel Marcel, el ser humano contemporáneo alcanzará la paz y la dicha profunda únicamente cuando retorne a su dimensión espiritual y teleológica.

La racionalidad de la filosofía islámica y la escuela de los Ahl al-Bayt (P), al demostrar racionalmente el propósito del universo, presentar al ser humano como un viajero rumbo a la eternidad y enfatizar la doctrina de la *Fitrah*, proporcionan el asidero ontológico más sólido frente a la angustia y el nihilismo. La vida se vuelve valiosa, inspiradora y grandiosa cuando el ser humano se concibe no como el producto de un accidente ciego al margen de una galaxia, sino como la obra maestra de la creación, destinada a la inmortalidad y a la compañía de la Perfección Absoluta.

LECTURA COMPLEMENTARIA RECOMENDADA

Para profundizar en los fundamentos racionales de la cosmovisión islámica, el propósito ontológico de la creación y la respuesta integral a las crisis de la modernidad, el ateísmo y el problema del mal, consulte la guía fundamental:

¿Razón o fe ciega? Dios, el problema del mal y los desafíos del ateísmo moderno desde la racionalidad teológica y filosófica chií (Guía integral en 10 cuestiones clave)

Glosario

Fitrah: La estructura y disposición primordial e innata del ser humano que busca intrínsecamente la verdad, el bien y se inclina hacia la perfección y la espiritualidad.

Teleología (*Teleología*): Doctrina filosófica que sostiene que el cosmos y los fenómenos poseen un fin, dirección y propósito sabios y específicos, y no surgieron por accidente ni carecen de plan.

Tawhid: La unicidad de la Esencia, los Atributos y los Actos de Dios, fundamento unificador y pleno de sentido de la totalidad del sistema existencial.

Ma'ad: El retorno final y la vida después de la muerte; la vuelta definitiva de todas las criaturas hacia el Origen de la Perfección para la materialización de la justicia plena y el florecimiento eterno del ser humano.

Logoterapia (*Logoterapia*): Escuela psicológica fundada por Viktor Frankl que postula que la motivación primordial de la vida humana no es el placer ni el poder, sino la búsqueda de un sentido espiritual.

Mundus Imaginalis (*Alam al-Mizal*): En la filosofía islámica y las obras de Henry Corbin, un orden de la existencia situado entre el mundo material y el mundo del intelecto puro, que conecta al ser humano con lo sagrado y es la fuente del sentido.

Bibliografía

El Sagrado Corán (Traducción y exégesis *Al-Mizan*, Allamah Sayyid Muhammad Husayn Tabatabai).

Nahy al-Balaghah, Sermones y aforismos del Emir de los Creyentes, el Imam Ali (P), compilación de Sharif al-Radi.

Corbin, Henry. *En islam iranien: aspects spirituels et philosophiques*, Gallimard, Paris, 1971.

Corbin, Henry. *Histoire de la philosophie islamique*, Gallimard, Paris, 1964.

Frankl, Viktor E. *Man's Search for Meaning: An Introduction to Logotherapy*, Beacon Press, Boston, 1959.

Marcel, Gabriel. *Être et Avoir (Being and Having)*, Aubier, Paris, 1935.

Nietzsche, Friedrich. *Also sprach Zarathustra*, 1883; *Der Wille zur Macht*, 1901.

Camus, Albert. *Le Mythe de Sisyphe (The Myth of Sisyphus)*, Gallimard, Paris, 1942.

Sartre, Jean-Paul. *L'existentialisme est un humanisme*, Nagel, Paris, 1946.

Motahari, Morteza. *Fitrah* y *Una introducción a la cosmovisión islámica*, Editorial Sadra, Teherán.

Mesbah Yazdi, Mohammad Taqi. *Educación filosófica* e *Antropología en el Corán*, Instituto Educativo y de Investigación Imam Jomeini (ra), Qom.

Todos los derechos reservados. Se permite copiar citando la referencia.
www.islamoriente.com, Fundación Cultural Oriente